

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.  
Por un semestre..... 10 »  
Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.  
Por un año..... 22 »



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.  
Por un año..... Dos pesos.  
Extranjero, seis meses.. 20 rs.  
Id. un año..... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.  
Un año..... 60 »

# SEMENARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 2.º

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 13 DE ENERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

## ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anllo, Tudescos, 5; Juan Rodriguez, Olivo, 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

## BIBLIOGRAFÍA.

Tres libros á cual más importantes tenemos sobre la mesa de nuestro despacho, para dedicarles unas cuantas líneas en la revista bibliográfica de esta semana.

Titúlase el primero, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVI y XVII*, y es una estensa y erudita memoria escrita por don Angel Lasso de la Vega, y premiada por voto unánime de la Real Academia sevillana de buenas letras, al abrir el concurso de 1867.

Esta obra, que no se ha impreso hasta ahora con el auxilio del Ministerio de Fomento, es un concienzudo trabajo, en el cual ha conseguido demostrar el Sr. Lasso que á la capital de Andalucía cabe la honra de haber abrigado en su seno una escuela poética especial, y con privativos caracteres.

Antes de trazar la historia de dicha escuela, el citado historiador reseña con una envidiable galanura el estado de cultura y de prosperidad que habia alcanzado entonces la nacion española, así como aquel en que se hallaban las letras, á la vez que las vicisitudes por que estas pasaron, hasta llegar á la época de su renacimiento.

Tanto en dicha reseña, como despues en la historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana, lo que más llama la atencion de los lectores, son los muchos y preciosos datos, y las oportunas observaciones que ha esparcido con mano pródiga en todas sus páginas el Sr. Lasso de la Vega, así como la habilidad con que ha retratado á los principales ingenios andaluces.

Por último, para que nada se echase de menos en tan importante como ameno trabajo, el Sr. Lasso lo termina con un interesante *Apéndice biográfico*, en que dá noticia de ciento treinta y tantos ingenios sevillanos tales como Alcázar (Baltasar), Arguijo, Caro, Cetina (Gutierrez de), Cueva, Godinez, Guevara, Herrera, Jáuregui, Rioja, Lope de Rueda, Malara, Pacheco, etc., etc.

No dudamos que los aficionados á este género de estudios literarios se apresurarán á comprar el libro del Sr. Lasso, que tan inmenso servicio ha prestado á las letras con su publicacion.

### *Cosas que fueron.*

Hé aquí el título que ha dado el Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon al libro que contiene sus artículos de literatura, costumbres, críticas y viajes, preciosos trabajos que vieron la luz hace algunos años en diferentes periódicos, y que hoy aparecen coleccionados en un elegante tomo de más de cuatrocientas páginas, para honra de la literatura contemporánea en general, y provecho del autor en particular.

Pocas, muy pocas palabras nos corresponde decir

acerca de un libro, que aunque nuevo siempre, es antiguo conocido del público, el cual, en mas de una ocasion, ha aplaudido el inspirado artículo *La Noche buena del poeta*, se ha solazado con *Las ferias de Madrid* y el *Año nuevo*, ha admirado el escritor analítico en *El pañuelo*, *La fea*, *A una máscara*, y *Cartas á mis muertos*, y ha colocado al Sr. Alarcon entre nuestros primeros escritores al reconocerle esa genialidad propia, esa felicidad de expresion y esa forma tan dúctil y exacta para espresar de pronto cuanto quiere, que campea en todos sus escritos.

*Cosas que fueron*, es por lo tanto, un libro ya juzgado por el público, aplaudido por la crítica, y apreciado por todas las personas amantes de nuestras joyas literarias.

Nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Rodriguez Correa, ha engalado el libro de su compañero Alarcon con un inestimable prólogo, en el que resaltan, al par que el saber y la erudicion, las dotes de escritor castizo y elegante que aquel posee. Dispénsenos nuestro amigo, el que dejándonos llevar del entusiasmo que nos ha producido la lectura de su prólogo, ofendamos su natural modestia aplaudiéndole, y copemos á continuacion uno de los trozos en que define lo que viene á ser el libro del Sr. Alarcon. Dice así:

«*Cosas que fueron* titula su libro, y á la lectura de tan sencillo lema ya se conoce que habla un artista. ¡*Lacrima rerum!* exclamaba Virgilio en su hermosísimo idioma, para dar idea de ese mundo de melancolías en que se cierne el espíritu, recordando tiempos que huyeron, á presencia de los mudos objetos que fueron testigos de risueños planes y de engañadoras alegrías. *Cosas que fueron*, es decir, esperanzas convertidas en realidades, reflejos de aquella época que fué la juventud del autor, la mia, la de todos los que hoy van encaneciendo; sueños que, gracias al milagro de la imprenta y á la fantasia del narrador, jamás perderán su magia; muertos que vivirán; artistas que conquistarán inestinguibles aplausos; sucesos idos que no pasarán nunca; retratos que no se borrarán jamás; frases, suspiros, notas, líneas, paisajes, aventuras, galanteos, puerilidades, llantos, risas, profecias, historias, toda un alma rica de ilusiones y de observacion, de gloria y de sentimientos; toda una coleccion de años encerrados en un libro, siempre frescos y coloreados con su vigor primitivo, á la manera que el trasparente y bruñido cristal encierra en corto espacio olorosas y puras las mil flores, cuyos gérmenes esparcidos por el estenso llano, nacieron al beso del ardiente sol en un día de primavera.»

Quien de este modo siente y escribe, es lástima que se deje dominar por la pereza y no nos ofrezca ni siquiera otro libro por el estilo del de Alarcon, es decir, una coleccion de los mil artículos que tiene diseminados en periódicos y revistas y que constituirian un volumen tan bello como el titulado *Cosas que fueron*.

*La manzana de oro* es el título de una novela que hace tiempo se venia anunciando como próxima á aparecer, y cuyo primer libro se ha puesto á la venta hace tres ó cuatro dias.

El Sr. D. José Selgas, autor de *La manzana de oro*, ha dividido su obra en seis partes, cada una de las cuales formará un tomo de cerca de cuatrocientas páginas y llevará su título particular.

La primera parte se titula *La mujer soñada*, y aun cuando hemos leído algunos de sus capítulos, no nos atrevemos á formar opinion ni mucho menos á emitir-la, toda vez que seria partir muy de ligero alabar ó censurar una obra de la que no se ha dado á luz mas que la sesta parte.

Lo único, por lo tanto, que podemos decir hoy, es que el editor de *La manzana de oro*, Sr. D. Leocadio Lopez, ha impreso esta con un lujo y buen gusto, como no es peculiar en nuestro pais.

\*\*

Tambien se ha puesto á la venta estos dias *El Hazmereir* (segunda parte de *El Quitapesares*), coleccion de cuentos, anécdotas, gracias, chistes, epigramas, chascarrillos, dichos agudos y pensamientos escogidos de aquí y allí, y tomados de allá y acullá, por el director de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA.

Razones fáciles de comprender nos impiden tratar de este libro de entretenimiento, al cual han puesto un bellissimo prólogo los reputados escritores Sres. Sepúlveda, Pina y Alcalde Valladares.

*El Hazmereir*, que forma un tomo de doscientas y tantas páginas, ha sido ilustrado por los conocidos artistas Ortego, Perea, Smit y Masi, y se vende al infimo precio de una peseta en toda España.

E. DE L.

## LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.

¡Qué hermoso seria extraer uno de su propia alma todos los sentimientos que en ella se despiertan al pronunciar la palabra amistad, cojer un hombre, y semejante al maniquí de un pintor, vestirle con ellos y saborearlos con delicia, convirtiéndolos en sentimientos eternos!

En una palabra, figúrese el lector que por arte de birli-birloque se coloca delante de las narices una flor encerrada en su cuerpo y que no podia oler por lo tanto.

O mejor y mas claro: ¡Qué hermosa seria la amistad si hubiera algun amigo que sintiese la misma amistad que uno siente!

O mejor y mas propio: ¡Qué hermosa seria la amistad si no se tuvieran amigos!

En efecto, ¡quién de nuestros lectores no ha tenido en esa inmensa algarabía de saludos, apretones de manos y abrazos, que se llama mundo, ocasion de esclamara alguna vez para su capóte:

—¡Si fulano fuera como yo!

En esta frase, una de las que Tántalo ha legado á

\*\*

la humanidad, se encuentra la historia de ese sentimiento íntimo de que nos venimos ocupando.

—¡Si fulano fuera como yo!

Ved aquí al hombre á caza de una dualidad imposible; la dualidad de sí mismo.

—¡Si fulano fuera como yo!

Es decir: ¡Si yo fuera dos!

Los sentimientos internos son semejantes á esos tarros de perfumes que mientras se conservan cerrados guardan entero todo su aroma, y que espuestos al aire libre lo van perdiendo poco á poco hasta encerrar solo dentro de sí la materia que los exhalaba.

Al hombre que ha perdido todo su perfume de amor, se le llama *hombre gastado*; al que derrocha su perfume de religion, *hombre escéptico*; y al que ha gastado todo su perfume de amistad, *hombre egoísta*.

Ahora bien, la humanidad tiene una cosa que vale mas que su razon, y es su instinto.

Ha aplaudido al hombre gastado en D. Juan Tenorio; al escéptico en Child-Harold; pero ninguna sonrisa de beneplácito ha acogido á Gorbek, al tan grandioso cuanto repugnante usurero de Balzac.

Esto consiste en que la amistad es lo último que se estingue en el hombre, y el mundo al verle sin ella, siente respecto á él la misma repugnante impresion que le inspira el mendigo haraposo y hambriento.

La amistad es, como si dijéramos, la perla de la casa.

Cuando un hombre al abandonar un día su lecho se encuentra sin su tesoro de amistad, ya no es hombre, puesto que ha perdido lo que nunca abandona á las panteras.

El amor á su especie.

Por lo general, el egoísmo va encubierto con las arrugas de la muerte, aunque la naturaleza nos muestra de cuando en cuando fenomenales jóvenes usureros, semejantes á esos árboles de verde y espesa copa, cuya sombra mata.

De todo lo dicho se deduce que la amistad es el principal sentimiento del hombre, y que tanta mayor salud tiene un alma cuanto mas amistad siente. Lo mismo que tanto mas sano está un cuerpo, cuanto mas frescos son los colores de las mejillas, mayor el brillo de ojos y mas ágiles los movimientos.

Pero adelantando en el terreno de la amistad nos encontramos necesariamente con los amigos, del mismo modo que adelantando en el terreno de la salud llegamos á tropezar con una enfermedad.

¡Ser amigo!

Hé aquí una gran cosa.

¡Tener amigos!

¡Hé aquí un *maremagnum* de desdichas!

Ser amigo, como yo lo comprendo, es tener el alma atenta, pendiente del alma de otro para salirle al encuentro en el instante de las penas y de las desgracias.

Tener amigos, como yo lo estoy viendo diariamente, es hallarse lleno de monedas de oro en una sociedad de monederos falsos.

Y es que para ser amigo de otro se necesita primero sentir mucha amistad, y luego tener gran talento y delicadeza para usarla, como el médico necesita gran tino y tacto para emplear sus salvadoras medicinas.

V. gr. y ejemplo al canto:

Yo no tengo un cuarto, pero tengo vergüenza de pedirlo.

Fulano me quiere mucho, si le pidiera me serviria; pero no teniendo la suficiente amistad para adivinar-me, me quedo en el mismo estado.

Pues démosle un grado mas de amistad y supongamos que adivina.

Ya ha cumplido con el sentimiento. Veamos si tiene talento para emplearlo.

Hay delante quince personas y fulano me dice:

—Toma diez mil reales.

Fulano es muy amigo mio; pero tambien es muy bruto, y yo le contesto conmovido:

—Gracias, mil gracias.

Pues supongamos que me llama aparte y yo tomo el dinero.

Al otro día sé que fulano se lo ha contado á manganó, y me doy más prisa para pagarle que para dormir.

Si esto sucede con el fénix de los amigos, ¿qué no sucederá con esa innumerable turba que le quiere á uno con toda su alma, y cuyos individuos comenaron por jugar conmigo á la pelota y al tresillo, y siguen jugando al billar y al tresillo?

¿Qué me dirás, lector, del amigo de escuela? ¿de ese amigo que aprendió contigo la cartilla!

Después de diez años supiste por su madre que se habia fugado de su casa, y por último, tuviste una vez que mandarle dinero á presidio á consecuencia de una carta que desde él te escribió.

Entretanto, y andando los tiempos, has llegado á tu mayor edad, estás próximo á casarte con una chica muy guapa, rica, y que te quiere mucho. Los padres ancianos y de costumbres tranquilas, tambien te profesan afecto, por mas que algun amigo les haya referido tus calaveradas.

Un día vas por la calle con la novia y toda su familia, cuando de pronto ves venir hacia tí un hombre roto, súcio, medio ébrio, y de mirada hosca, que al verte corre desalentado, te aprieta entre sus brazos, y esclama llorando de alegría:

—Chico, ¿no me conoces? Soy Perico: ¡tu amigo de la escuela!

—Sí... sí... ya me acuerdo, respondes sudando y colorado como un pavo.

La familia entretanto huye de tu lado como del

de un colérico, y te dejan con tu amigo, á quien no te atreves á rechazar porque es desgraciado.

Por fin os separais, te unes á la familia, y tu papá futuro te enseña los dientes, la niña te dá un sofion, y la mamá política te dice con idem, y al ver tus malas compañías, que ceses en tus pretensiones.

En aquel momento tu porvenir se ha roto. ¿Por qué? Porque tienes un amigo de escuela.

Pues señor, que no fuiste á la escuela, ó que si á ella fuiste no has tenido ningun amigo, ó todos salieron buenos y hourados.—¿Dejarás por eso de tener uno que te quiera con toda su alma?

¡Bah! ¿Pues no le has de tener?

Tan le tienes, que fué el único que presentaste á Adela, á aquella muchacha rubia que te queria tanto, con la que tuviste relaciones y algo mas por espacio de dos años. ¡Con qué dolor te separaste de ella! Pero las gentes murmuraban, tu posicion lo exigia, y fué preciso romper.

Ya han pasado de esto seis meses.

Apuesto que aun la recuerdas, sobre todo, ahora que estás tomando en el Suizo el café que con ella tomabas. Tu amigo entra, se sienta junto á tí, y permanece sin decir que aquella boca es suya.

—¿Qué tienes? le preguntas.

—Nada; pero... chico, antes que todo, soy tu amigo.

—Ya lo sé, ¿y qué?

—Que no puedo callarte... nada.

—¡Habla, hombre!

—¿Te acuerdas de Adela?

—Sí, ¿qué ha sucedido? esclamas temiendo alguna desgracia.

—Chico, soy tu amigo... y... no debo ocultártelo; ó soy ó no soy tu amigo.

—Acaba, por Dios.

—Pues, bien, me habia citado, y salgo ahora mismo de su casa.

¡A los amigos nada se les debe callar! Y hé aquí que el hombre que mas te quiere acaba de dar una punalada á tus recuerdos y á tu amor propio. Si no te hubiese querido, nada te hubiera dicho... y ojos que no ven... pero... ¡guardar silencio con un amigo!...

¿Y el amigo bromista?

¿Qué me dices del amigo que al salir tú del teatro dando el brazo á una mujer muy distinguida y elegante, esclama al ver tu alfiler de pecho:

—¿Dónde has robado ese alfiler?

Mientras tu compañera entabla para sus adentros el siguiente silogismo:

Todo lo que se estraña, no es usual.

Los amigos estrañan en éste un alfiler.

Luego éste no ha tenido alfileres en su vida.

¿Y el amigo terrible?

Ese, al que, como dice otro de quien yo soy amigo, es preciso citar á juicio de conciliacion por atreverse á serlo de uno.

¿Y el amigo anciano que nunca deja de amonestarte?

¿Y el amigo que no comprende la amistad de otro modo que aplicando á ella la teoria del censo?

¿Y el amigo que siempre que vas de prisa te detiene hecho un bobo para preguntarte: ¿cómo estás? y cerrar después su divino pico?

¿Y el amigo justo, imparcial, que te dice mas perrieras que tu mayor adversario, causa por la cual merece el nombre de enemigo íntimo?

En fin, ¿y... los amigos?

Desengáñate, lector, los amigos son el grano que le ha salido á la amistad en la nariz.

¡Si se pudiera encontrar un hombre del que uno fuera amigo, sin que él tuviera el derecho de llamarlo á uno!...

Ahora me esplico por qué se quiere tanto y tanto tiempo á la pluma con que se escribe, á la cama en que se duerme, á la casa en que se nace, y á las flores que uno mismo riega.

Porque uno es amigo de ellas, sin que ellas puedan atreverse á llamarnos amigos.

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

## HISTORIA DE UN MATRIMONIO.

### I.

Pedro tenia veinte años; Aurora contaba apenas diez y siete: Pedro y Aurora se amaban; las dos familias protegían este puro, inocente y casto amor.

El matrimonio estaba definitivamente decidido, pero con una condicion: el novio debia viajar por espacio de dos años á fin de adquirir la *esperiencia del mundo* que el casado necesita. Porque es preciso advertir que Pedro era un joven tímido y sin malicia, un pollo sin mezcla alguna de gallo; un angelito de Dios.

De buena ó mala gana, fué preciso someterse á las exigencias de la familia.

Pedro debia embarcarse en Cádiz para el Nuevo Mundo, y desde allí dar la vuelta por Ciempozuelos.

Al cabo de dos años se le permitiria reclamar la mano de Aurora, é inmediatamente se le pondria en la suya.

Lágrimas, sollozos, juramentos, cuantas pruebas de luto y desolacion inventó el corazon humano, diéronse respectivamente los novios en el terrible momento de la despedida.

Pedro se embarcó, no obstante hallarse la mar picada.

### II.

A los tres meses se supo que un furioso vendabal, acompañado de truenos, granizos y demas detalles parlamentarios, habia hecho naufragar el barco en donde iba Pedro, y que el mar, en uso de su indisputable derecho, se habia tragado buque, equipajes y pasajeros.

¡Cuando el mar abre la boca!..

Hé aquí el primer *punto negro* dibujado en el porvenir de Aurora.

Seria el cuento de nunca acabar describir la amargura que se apoderó de la jóven.

Póngase en su caso cualquiera de mis lectoras, y por insensible que sea tendrá que empapar tres pañuelos ó cuatro... ¡empapar en lágrimas!..

Aurora no se habiera consolado jamás; pero habiéndole advertido un amigo que el llanto marchita las mejillas y llena la piel de pecas, se apresuró á olvidar su desgracia, consintiendo, á ruegos de la mamá, en casarse con un comerciante.

El nuevo futuro de la niña era viejo, feo y estúpido. Lo bastante para que la chica poetizase el recuerdo de Pedro.

### III.

Ahora bien: todos los pasajeros del barco no habian pericido.

Uno de ellos, arrojado por las olas sobre un madero, fué recogido por un vapor portugués que se dirigia hácia Madagascar.

El naufrago era Pedro.

No me parece prudente relatar aquí sus muchas aventuras.

Baste saber que después de haber sufrido toda clase de vicisitudes, tuvo la inesperada dicha de regresar á su pais precisamente á los dos años de haberle abandonado.

¡Y juzguen ustedes!

Pedro pensó pegarse un tiro; pero reflexionó que después le formarian causa y tal vez le mandarian á Ceuta, por lo que desistió.

Sus amigos le aconsejaron que hiciese un segundo viaje, por aquello de que la ausencia es madre del olvido.

Pedro no se atrevió esta vez á viajar por agua y resolvió hacer un estudio de civilizacion comparada por las provincias.

Aurora le despidió con estas frases:

—Si quedo viuda, solo me casaré contigo.

Frases que dejaron un poco perplejo al esposo.

### IV.

A los dos años Aurora cumplió su palabra: su marido habia muerto, no se sabe si de viruelas, si de pulmonía, si de tisis.

Acababa la viuda de cumplir el duelo cuando Pedro volvió de su viaje. Pedro no volvia solo.

¡Fatalidad!

### V.

Habiendo caido enfermo en Vitigudino, debió su vida á los cuidados de una *vitigudinesa* encantadora.

Durante la convalecencia se estableció una gran intimidad entre el enfermo y la enfermera.

Aquel poseia un corazon tiernísimo y esta un alma agradecida.

En casos tales, el cura se encarga de lo demas.

Pedro se casó el mismo día en que Aurora recobraba su libertad.

El destino se burla casi siempre de los mortales.

### VI.

Corramos un velo sobre los cuatro años siguientes.

Pedro se encargó esta vez de despachar á su señora.

¡Y lo consiguió!

Hé aquí viudos y libres á los dos amantes. El amor brotó por segunda vez con más fuerza y poderío. Ya no hay obstáculos. El matrimonio vá, por fin, á celebrarse. ¡Gracias á Dios!

### VII.

La escena representa un salon atestado de convidados. En el centro una mesa con recado de escribir y dos velas encendidas. El juez municipal, sentado delante de la mesa, empieza la lectura del contrato. Los parientes escuchan con religiosa atencion, inclinando la cabeza al final de cada artículo y estrechando la mano á los cónyuges.

«Que todos estas veces,

Como cortejan á la par la cena,

Son con ambos esposos muy corteses.»

Pero, ¿qué obstáculo impide la conclusion de la lectura?

¡Casi nada! ¡La luz de una vela que acaba de inflamar un ángulo del contrato! Los dedos del lector, sintiéndose chamuscados, dejan caer los papeles sobre el tapete, y el fuego se comunica rápidamente á los otros cuadernos, libros, mesa, alfombra y muebles. El aire agita la activa llama. Todos corren hácia la puerta gritando: ¡Fuego! Acuden las bombas, y... Aurora, atacada de un susto terrible, pasa en cama quince días seguidos.

¡Quince días de retraso!

## VIII.

Al fin se vuelve á citar para la ceremonia. Un minuto, y todo está terminado.

Pero, ¿y el padrino?

La familia tenia capricho porque ocupase esta plaza el músico mayor de cierta banda. ¡Y el músico no llegaba!

Al cabo de dos horas se presenta un trompeta diciéndole que su jefe habia sido atacado de una convulsion sostenida, por lo cual suplicaba á los novios demorasen el acto hasta que su cuerpo estuviese á tono.

¿Cómo negarse á petición tan razonada?

¡Otros ocho días de espera!

## IX.

Al espirar el último, siente la madre de Aurora el maldito capricho de almorzar setas, y resulta que á las dos horas comprende que se habia envenenado. Y en efecto, muere con la mayor naturalidad.

¡Un año de luto!

## X.

Pero, ¿á qué cansar á ustedes? Sepan, por último, que aquella gentil pareja que debió unirse para *in eternum* en la primavera de su vida, llegó á lograrlo precisamente cuando el novio cumplia cincuenta años y la novia cuarenta y siete.

Y todo, ¿por qué? vamos á ver. ¡Por la primera condicion impuesta al inocente Pedro! ¡Por aquel viaje de dos años tan torpemente exigido!

Ya lo sabeis, jóvenes casaderos. Nunca acepteis condicion *a priori*.

¡Casarse sin condiciones!

MOLÉRI.

## VARIEDADES.

## EL ANILLO DEL REY.

LEYENDA TRADICIONAL.

## I.

Vivia en la ciudad de Córdoba, á fines del siglo XV, un ilustre caballero, vástago esclarecido de una de las principales familias de aquel reino, tan distinguido en naturales prendas como en alcurnia, y tan dotado de nobles sentimientos como de caudal, por todo lo que disfrutaba de mucho prestigio entre sus conciudadanos.

Conoció el rey de Castilla y Aragon, D. Fernando, y tratábase con mucha amistad, con que le mostraba la gran estimacion en que le tenia, así por sus buenos servicios, como por los que sus antepasados prestaran en guerra de moros.

Hernando Alonso de Córdoba tenia por nombre aquel caballero, y mas comunmente conociábase entre el vulgo por el Veinticuatro de Córdoba, honroso título que llevaba.

Dióle su buena suerte por esposa á una hermosa dama, por nombre Beatriz, en la que asimismo parecian haberse reunido las gracias corporales con las más ejemplares virtudes.

Jóvenes ambos y enamorados, compartian los goces de su buena suerte con los pobres y menesterosos, que en gran numero acudian á las puertas del castillo que los esposos habitaban, bendiciéndolos y pagando con la gratitud el beneficio que de aquellos recibian.

Ayudábase en tan buenas obras el obispo de Córdoba, que lo era á la sazón D. Pedro de Córdoba y Solier, tío de Hernando, y unian sus esfuerzos para remediar las desventuras del afligido.

Quiso la mala suerte que por aquel tiempo llegase á Córdoba un D. Jorge, primo del Veinticuatro, sugeto de relevantes prendas, caballero del orden de Calatrava y comendador de las casas de Córdoba. Y unidas estas condiciones á la circunstancia del deudo, franqueáronle las puertas de la casa de D. Hernando.

Tratábanle los esposos con tanto cariño y delicadeza, que más parecia hermano que no primo, disputándose siempre Beatriz y su esposo el placer de servir al comendador y acompañarle en fiestas y paseos.

Pero suele la buena suerte mudarse y acariciar con ánimo siniestro al que se juzga su protegido, para mejor burlarse cuando él mas seguro se confia. Y así sucedió con la estrecha amistad de D. Jorge, que parecia á los esposos una nueva causa de contento. Porque, mudado el afecto del caballero en torpe sentimiento, prendóse de doña Beatriz de tal modo, que no pudieran contenerle los sagrados respetos que á ella y á D. Hernando debia.

Y como el freno de la propia dignidad faltase á don Jorge, una vez resuelto á no escuchar otros consejos que los de su desahogada pasion, intentó, por medio de un esclavo que á su servicio tenia el Veinticuatro, sorprender á la noble dama y sacarla de aquel castillo. Mas sucedieron las cosas muy al contrario de lo que el desleal amigo y deudo se prometia.

## II.

Queriendo distinguir el rey á D. Hernando, en una ocasion en que este pasara á la corte, dióle al despedirle un su anillo que en el dedo llevaba, diciéndole de esta suerte:

—Donaros quiero, D. Hernando, este que es para mí-sagrado recuerdo de mi madre, porque con ello podais apreciar cuánta es la amistad que os profeso.

—Y juraros, he—respondió el caballero,—antes perder la vida que tan preciosa prueba con que me honrais.

Vuelto á Córdoba D. Hernando, y hallándose á solas

con su esposa, hizo relato de aquel agasajo del monarca, y tomándola una mano entre las propias, colocó en uno de los delicados dedos de la noble señora el anillo real.

—Nadie mejor que tú pudiera guardarle,—la dijo,—y á tí te le confío.

—Tenerle he en tanta estimacion,—respondió la esposa,—como mi propia honra y la vuestra.

## III.

Vencido con las dádivas de D. Jorge el esclavo de don Hernando, concertáronse en el medio y ocasion que deberian escojer para llegar al fin apetecido. Fué esta la partida del Veinticuatro para la corte, encargado por el Consejo de la ciudad de Córdoba de representar al rey en favor de un asunto que aquella ciudad en la corte tenia.

Aceptó D. Hernando aquella mision que se le confiaba atendiendo á su mucha discrecion y gran amistad con el monarca, y dispuso la partida.

Apenas se consideraban libres de su presencia, don Jorge y el esclavo decidieron acometer la empresa, y llegada la noche que fué, muy en breve, y aprovechando el momento en que la noble señora dormia tranquilamente, penetraron en un aposento que antes de su alcoba se hallaba.

Sobre una mesa como vivísima luz resplandecia un anillo, orlado de diamantes de gran valor, que visto por el esclavo y con el mayor disimulo que pudo le trasladó á su bolsillo, encaminándose despues al cuarto donde la hermosa Beatriz dormia.

## IV.

Ellos en aquesto estando, el esposo que llegó al castillo se dirigia á la habitacion de doña Beatriz; y como se apercibiesen por el ruido de algunos pasos y oyesen la voz de D. Hernando, el desleal caballero y el esclavo que le acompañaba pusiéronse en fuga para evitar el encuentro con el Veinticuatro.

Volvia este á su casa conducido por varios de sus criados, que quiso su buena estrella que como salia de Córdoba y á muy corto trecho fuese derribado por el caballo. Y buena estrella fué que tan grave suceso le aviniese, que de mayor daño le libraba.

Azorada la noble señora, y apenas cubierta con sus vestidos, saltó del lecho y salió á recibir á D. Hernando, que procuraba tranquilizarla con sus palabras.

Estendióse el rumor de la desgracia por el castillo, y D. Jorge acudió solícito al auxilio de su deudo. Dilatábase a curacion de D. Hernando y apretaba la urgencia del asunto de la ciudad: con que el Veinticuatro suplicó á su primo pasase en su lugar á la corte para representar al monarca los deseos de aquellos ciudadanos.

Admitió este, no sin repugnancia, el encargo, porque retardaba el logro de sus traidores intentos; y no sin vanidad, porque tan grave mision se le encomendase.

Desconfiando del esclavo, que durante la ausencia pudiera venderle, suplicó D. Jorge á su deudo le permitiese llevarle en su compañía; en lo cual vinieron muy gustosos tanto el Veinticuatro como el mismo esclavo, temeroso de que el hurto del anillo se descubriese.

Partiéronse el comendador y los que le acompañaban, y llegados á la corte, refirió el criado de D. Hernando al desleal caballero de Calatrava lo del anillo, suplicándole le dejase escapar para librarse del castigo que temia, y entregando á D. Jorge aquella joya, para que de ella hiciese como mejor le pareciera. Pero este, recojiendo el anillo, negóse á conceder al esclavo lo que le pedia, ofreciéndole salvarle de aquella situacion, en cambio de su apoyo para el logro de su amoroso deseo.

Recibido por el rey hizo el comendador el relato de su instancia, y manifestóle la causa de que el mismo D. Hernando no hubiese pasado á la corte. Vino el monarca en lo que se le pedia, y observó que llevaba el su anillo que diera al Veinticuatro, el comendador de Calatrava. Dióle dos pliegos para D. Hernando, cerrados cuidadosamente, y le despachó con mucha afabilidad y cortesía.

(Se continuará.)

EDUARDO DE PALACIO.

## LA VERDAD DESNUDA.

## SONETO.

¿Dónde está la verdad? dije yo un dia,

Y á buscarla salí por tierra y mares.

Vuelvo tras larga ausencia á mis hogares

Sin encontrar lo que mi afán ansia.

Ni amor, ni gloria, ni amistad,—decia—

Encierran la verdad; y en mil cantares

Al mundo le conté cuántos pesares

Me causaron el dolo y la falsia.

Una mujer, do nunca cupo engaño,

Salióme al paso; ante su amor rendido,

Dije: «hallé la verdad, cesó mi duda»...

Mas ¡ay! que un dia la encontré en el baño,

Y vivo desde entonces convencido

De que es muy fea la verdad desnuda.

EUSEBIO BLASCO.

## MOSAICO.

Ocupándose el otro dia dos amigos de la prodigalidad con que se reparten ahora las cruces, le preguntó el uno al otro:

—¿Y Vd., no tiene cruz?

—No tengo mas que á mi mujer, á quien saco á paseo todas las tardes.

—Pues esa es la gran cruz.

\*\*

Que con sus fondos *corriera*

Vicente á Juan encargó;

Y tanto y tanto *corrió*,

Que en tres años de *carrera*

Solo en la cárcel paró.

\*\*

—¿Qué hace Vd. todo el dia en su asiento?—preguntaron á un jóven empleado.

—Ya ve Vd.; esperando que den las cinco para salir.

\*\*

Lo gobiernos no se establecieron para comodidad de los gobernantes, sino para base de los gobernados.—*Sydney*.

La bajeza mas vergonzosa es la adulacion.—*Bacon*.

La boca es el médico y el verdugo del estómago.—*Proverbio aleman*.

La causa de la libertad no es un partido.—*La Harpe*.

La censura de los libros es el mayor de los monopolios.—*Milton*.

Un cementerio es para nosotros el verdadero campo de la igualdad.—*Montaigne*.

El jefe del Estado no debe ser jefe de partido.—*Napoleon*.

Lo inútil siempre es caro.—*Caton*.

Los mas de los pecadores pasan su vida ofendiendo á Dios y confesándose.—*Clemente XIV*.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.—*Voltaire*.

\*\*

Para que veais la táctica

Del mundo, insigne teórico,

Que yerra siempre en la práctica,

En tono semi-retórico

Quiero en este asunto histórico

Dar una leccion didáctica.

Habéis de saber que habia

No hace mucho en un lugar

De la hermosa Andalucia,

Un loco, ¡loco de atar!

Que dió en la mas singular

Y extravagante mania.

Era rico, y con cachaza

Y muchísimo sosiego,

Dió en la peregrina traza

De llenar un gran talego

De duros, y con él luego

Encaminarse á la plaza.

Ya en ella, con primor harto

Los repartía en montones,

Y terminado el reparto,

Con voz de plenos pulmones

Gritaba así á los mirones:

—¿Quién quiere duros á cuarto?

Y mientras gritando récio

A muchos sacar de apuros

Pudo el loco, el vulgo nécio

Dijo con risa y desprecio:

—¡Qué tales serán los duros

Cuando los vende á ese precio!

\*\*

Diálogo entre un cesante y un empleado:

—¿Por qué tomas ajeno?

—Para tener apetito.

—¡Bah! Haz que te dejen cesante y te ahorrarás dos reales que te cuesta esa copa.

\*\*

En el Circo de Paul, la noche en que hay baile de máscaras.

—¿No decias que la alta sociedad se citaba aquí los jueves?

—Sí, hombre, sí.

—Pues, ¿cómo no hay nadie?

—Porque se cita para no venir.

\*\*

El amigo de un tal don Aquilino

Birló á dicho señor el pan y el vino...

Suelen algunas veces los traidores

Fingirse amigos para ser señores

Y el comercio afectando... etc., etc.

\*\*

—¿Cuántos son los enemigos del alma?

—Del alma no sé; pero de la laringe uno muy conocido. El tabaco de estanco.

LIBRERÍA DE D. JUAN RODRIGUEZ, CALLE DEL OLIVO, NÚMEROS 6 Y 8.

Garma (D. Francisco Javier).

**Adarga catalana:** arte heráldica y prácticas reglas del blason con ejemplos de las piezas, esmaltes y ornatos de que se compone un escudo interior y exteriormente. (Barcelona, Mauro Martí, año 1753); 2 tomos, 4.º, holandesa, 110 rs.

Vincencio de Vidania (D. Diego).

**Al Rey N. S. D. Francisco de Benavides, Dávila, Corella y de la Cueva, 4.º del nombre, 9.º conde de Santisteván del Puerto, Grande de España, etc., etc.:** representa los servicios heredados y propios, y los de sus hijos D. Diego y D. Luis de Benavides y Aragon, y la antigüedad y calidad de su casa. (Nápoles, por Dominico Parrino, año 1696); un tomo, folio, pergamino, 60 rs.

Ferrer (D. José).

**Album del ejército:** historia militar desde los primitivos tiempos hasta nuestros días; 3 tomos, con láminas que representan los trages antiguos y modernos, en negro é iluminados. (Madrid, 1846), 4.º mayor, tafilete, 100 rs.

Sebastian Castellanos (D. Basilio).

**Album español y extranjero:** corona científica, literaria, artística y política en honor á la buena memoria del insigne caballero aragonés Azara. (Madrid, 1856 y 57); un tomo, 4.º mayor, rústica, 50 rs.

Ortiz de Zúñiga (D. Diego).

**Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla,** que contienen sus mas principales memorias desde el año 1246, en que emprendió conquistarla del poder de los moros el rey D. Fernando III, hasta el de 1671. (Madrid, 1795, imprenta real); 5 tomos, 4.º, holandesa, 100 rs.

Dormer (Diego).

**Anales de Aragon desde el año 1525 hasta el de 1540:** añádense primero algunas noticias muy importantes desde el año 1516 hasta el de 1525. (Zaragoza, 1697); un tomo, folio, pergamino, 100 rs.

Sayas (D. Francisco).

**Anales de Aragon desde el año 1520 del nacimiento de Nuestro Redentor hasta el de 1525.** (Zaragoza, herederos de Pablo la Naja, impresores del reino, año 1666); un tomo, folio, pasta, 80 rs.

Zurita (Gerónimo).

**Anales de la corona de Aragon.** (Zaragoza, imprenta de Simon de Portonarys, 1585); 7 tomos, folio, pasta, 260 reales.

Carrillo (D. Martín).

**Anales cronológicos del mundo:** añádense en esta segunda impresion, en diversas partes, adiciones á los años 1621 á 1630, que son diez años de historia, los cuales tenia el autor para imprimir antes que muriera en Zaragoza, en el hospital real de Ntra. Sra. de Gracia, año 1634; un tomo, folio, 70 rs.

Ortiz de la Vega.

**Anales de España desde sus orígenes hasta el tiempo presente.** (Barcelona, 1857); 10 tomos en 5 volúmenes, pasta, con magníficas láminas, 180 rs.

Suyro Emanuel.

**Anales de Flandes, dedicados á la católica magestad del señor rey D. Felipe IV.** (Amberes, en casa de Pedro y Juan Beleros, año 1624); 2 tomos, folio, pasta, 100 rs.

Bignon, Mignet, Thiers, Dulaure y Lessur.

**Anales pintorescos de la era revolucionaria, desde 1789 hasta nuestros días:** obra adornada con grabados y magníficas láminas en folio, que representan los sucesos mas famosos y los hombres mas célebres de la revolucion francesa. (Barcelona, 1845); un tomo, folio, tafilete, 90 rs.

Soler de Cornella (D. Leonardo).

**Aparato de elocuencia para los sagrados oradores,** con las reglas fundamentales de la oratoria: se enseña prácticamente el uso y aplicacion que de ellas deben hacer los predicadores. (Valencia, Benito Monfort, 1788); 6 tomos en 3 volúmenes, 50 rs.

Ramos (D. Antonio).

**Aparato para la correccion y adición de la obra que publicó en 1769, D. José Berni y Catalá,** con el titulo: *Creacion, antigüedad y privilegios de los titulos de Castilla,* en el cual se corrigen muchas equivocaciones que padeció su autor. (Málaga, 1777); un tomo, folio, en pergamino, 100 rs.

Trelles (D. José).

**Asturias ilustrada:** primitivo origen de la nobleza de España, su antigüedad, clases y deferencias, con la descendencia sucesiva de las principales familias del reino. (Madrid, en la oficina de Domingo Fernandez Arrojo, año 1760); 8 tomos, 4.º, pasta, 280 rs.

Espinalt y García (D. Bernardo).

**Atlante español:** descripción general, geográfica, cronológica é histórica de España, por reinos y provincias; adornado de estampas finas que demuestran las vistas de todas las ciudades, trages propios de que usa cada reino y blasones que le son peculiares. (Madrid, 1786); 14 tomos, 8.º, pasta, 100 rs.

Bernal Diaz de Luco (Joan).

**Aviso de curas,** para instruccion de los curas, buena doctrina y enseñamiento de los católicos cristianos. (Alca-

lá de Henares, 1543, gótico); un tomo, 4.º, pergamino, falto de portada, 70 rs.

Fuster (D. Justo Pastor).

**Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días,** con adiciones y enmiendas á la de D. Vicente Ximeno. (Valencia, 1827); 2 tomos, folio, rústica, 200 rs.

Castro (D. José Rodriguez).

**Biblioteca española,** que contiene la noticia de los escritores rabinos, gentiles, españoles y la de los cristianos. (Madrid, 1781); 2 tomos, folio, pasta, 200 rs.

Tricalet.

**Biblioteca portátil de los padres y doctores de la Iglesia desde el tiempo de los apóstoles.** (Madrid, imprenta real, 1790); 10 tomos, 4.º, holandesa, 200 rs.

Montfaucon (D. Bernardi).

**Bibliotheca coisliniana, olim sequeriana, sive manuscriptorum omnium græcorum, cum interpretatione latina.** (Parisius, 1715); un tomo, folio, pasta, 100 rs.

Casiri Michaelis.

**Bibliotheca arabico-hispana escurialensis, sive librorum omnium, Mss. quos arabicé ab auctoribus magnam, partem arabo-hispanis, compositos, bibliotheca cœnobii, esucalensis complectitur.** (Matriti, 1760); 2 tomos, folio, pasta, 200 rs.

Antonio Nicolao.

**Biblioteca hispana-vetus, et nova edicion, en gran papel, encuadernacion, tafilete encarnado, en perfecto estado de conservacion.** (Madrid, 1788); 4 tomos, folio, marquilla, 1500 rs.  
Idem la misma en papel comun, pasta, 240 rs.

Michaele á San Joseph (Fray).

**Bibliographia crítica sacra et prophana, et grandis, operi, adumbratum provectorum, Lexicom, sive idioma sapientum.** (Madrid, 1742); 4 tomos, folio, pasta, 140 rs.

Avilés (D. José).

**Ciencia heroica reducida á las leyes heráldicas del blason,** ilustrada con ejemplares de todas las piezas, figuras y ornamentos de que puede componerse un escudo de armas interior y exteriormente. (Barcelona, imprenta de Juan Piferrer, año 1725); 2 tomos, 8.º, con escudos, 100 rs.

**Coleccion de crónicas de los reyes de Castilla y Leon:** segunda edicion conforme á un antiguo manuscrito de la real biblioteca del Escorial y otro de la Mayansiana, ilustrada con apéndices y varios documentos, por don Francisco Cerdá y Rico. (Madrid, imprenta de Sancha, 1787); 7 tomos, 4.º mayor, pasta, 280 rs.

Sanchez (D. Tomás).

**Coleccion de poesías castellanas, anteriores al siglo XV:** preceden noticias para la vida del primer marqués de Santillana, y la carta que escribió al condestable de Portugal sobre el origen de nuestra poesia. (Madrid, imprenta de Sancha, 1779); 4 tomos, 8.º mayor, holandesa, 80 rs.

Gudiel (D. Gerónimo).

**Compendio de algunas historias de España,** donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria, y especialmente da noticia de la familia de los Girones, y otros muchos linajes. (Alcalá, en casa de Juan Niñez de Leguerica, año 1577); un tomo, folio, holandesa fina, 100 reales.

Garibay de Estéban.

**Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España,** donde se escriben las vidas de los reyes de Castilla y Leon: prosiguese tambien la sucesion de los emperadores occidentales y orientales. (Barcelona, 1628); 4 tomos, folio, encuadernados en tela, 200 rs.

Berni (D. José) y Catalá.

**Creacion, antigüedad y privilegios de los titulos de Castilla,** dedicado al Rey D. Carlos III de Borbon. (Con real privilegio, Valencia, 1769); un tomo, folio mayor, pasta, 140 rs.

Sota (Fray Francisco).

**Crónica de los príncipes de Asturias y Cantabria.** (Con privilegio en Madrid, por Juan Garcia Infanzon, 1681); un tomo, folio, holandesa fina, 130 rs.

**Crónica del famoso caballero Cid Ruíz Diez Campeador:** primera edicion. (Búrgos, en la imprenta de Philippe de Junta y Juan Baptista Varesio, 1593); un tomo, folio, encuadernado en becerrillo, buen ejemplar, 560 rs.

Torres y Tapia (D. Alonso).

**Crónica de la orden de Alcántara,** impresa de orden del rey nuestro señor, á consulta de su real y supremo Consejo de las ordenes militares. (Madrid, imprenta de Ramirez, 1763); 2 tomos, folio, pasta, 140 rs.

Cornejo (Fray Damian).

**Chronica seráfica vida del glorioso patriarca San Francisco y de sus primeros discípulos.** (Madrid, imprenta de Juan Garcia Infanzon, año 1721); 8 tomos, folio, pergamino, buen ejemplar, 500 rs.

Pujades (Gerónimo).

**Crónica universal del principado de Cataluña.** (Barcelona, imprenta de José Torner, 1830); 8 tomos, 4.º mayor, holandesa, 180 rs.

Ayala (Pedro Lopez).

**Crónica del serenísimo rey D. Pedro, hijo del rey don Alonso de Castilla,** juntamente con la del rey D. Enrique, su hermano, y la de D. Juan I de este nombre, su hijo: nuevamente corregida y enmendada. (Pamplona, Pedro Porrallis, 1591); un tomo, folio, pergamino, 120 rs.

Beuter (Pero Anton).

**Crónica general de toda España y especialmente del reino de Valencia,** donde se tratan los estraños acontecimientos desde el diluvio de Noé hasta los tiempos del rey D. Jaime de Aragon, que ganó á Valencia. (Valencia, en casa de Patricio Mey, año 1604); 2 tomos en uno, folio, pasta, hermoso ejemplar, 260 rs.

**Crónica del serenísimo rey D. Juan II de este nombre,** impresa por mandado del católico rey D. Carlos, su biznieto, en la ciudad de Logroño el año de 1517 y ahora de nuevo corregida por el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal. (Pamplona, 1590); un tomo, folio, pasta, bien conservado, 120 rs.

**Chronica do felicissimo rey Dom Emanuel, da gloriosa memoria, Aqual por mandado do serenissimo príncipe, ó infante Dom Henrique seu Filho, ó Cardeal de Portugal, do Titulo dos Santos Quatro Coroados.** Damião de Coes colicio, etc., compos de nono. El Rey N. S. á mandan ver por o seu Coronista Baptista Lananha. (Lisboa, 1619); un tomo, folio, pasta, 160 rs.

Montaner (D. Ramon).

**Chronica ó descriptio dels fets, é hazanyes del inglit Rey, Don Jaume primero, Rey Darago, de Mallorca, é de Valencia, Compte de Barcelona, é de Montpeller.** (Barcelona, 1562); un tomo, folio, holandesa, apollillado, 160 reales.

Rades y Andrada (Fray Francisco).

**Chronica de las tres órdenes y caballerías de Santiago, Calatrava y Alcántara,** en la cual se trata de su origen y sucesos notables en armas de los maestros y caballeros de ellas. (Toledo, en casa de Juan Ayala, 1572); un tomo, folio, holandesa fina, 160 rs.

Nuñez de Castro (D. Alonso).

**Crónica de los señores reyes de Castilla, D. Sancho el Deseado, D. Alonso el VIII y D. Enrique el I,** en que se refiere todo lo sucedido en los reinos de España el año 1136, hasta el de 1207. (En Madrid, por Pablo del Val, 1655); un tomo, folio, pergamino, 80 rs.

Petrarcha (D. Francisco).

**De los remedios contra próspera y adversa fortuna.** (Impreso en la ciudad de Sevilla, por Juan Varela de Salamanca, año 1524, gótico); un tomo, folio, pergamino, falto de portada, 160 rs.

Petrarcha (D. Francisco).

**De los remedios contra próspera y adversa fortuna.** (Impreso en la ciudad de Sevilla, en casa de Juan Varela de Salamanca, año 1534); un tomo, folio, pergamino, gótico, 240 rs.

Riverola y Pineda (D. Juan).

**Descripción histórica, cronológica y genealógica, civil, política y militar de la serenísima república de Génova;** su gobierno antiguo y moderno, fundacion, reedificacion, conquistas, empresas, creacion de su iglesia metropolitana, parroquiales, conventos y oratorios, familias patriarcales y de las antiguas, hijos ilustres, y otros sucesos. (Madrid, por Diego Martinez A bad, 1729); un tomo, folio, holandesa fina, con escudos iluminados, 120 rs.

De Romanis (Fray Huberto).

**Doctrina de religiosos,** en la cual se hallará ingeniosamente sacado y recogido lo mejor de todo lo bueno que en las otras instrucciones de religiosos se contiene: primera edicion (en gótico), libro rarísimo, este es el libro que en latin se llama *Humbertus de eruditione religiosorum.* (Salamanca, por Juan de Junta, 1546); un tomo, 4.º, holandesa, bien conservado, 200 rs.

Baeza (D. Gaspar).

**Elogios ó vidas breves de los caballeros antiguos y modernos en valor de guerra,** que están al vivo pintados en el museo de Paulo Jovio. (Granada, en casa de Hugo de Mena, 1568); un tomo, folio, pergamino, 80 rs.

Godoy Gil de Godos (Fray Juan).

**El mejor Guzman de los Buenos N. P. Santo Domingo, Patriarca de los predicadores,** con tres copiosos índices: el primero, una selva de plantas predicables ó maestra llaves; que abre puerta á los predicadores. (Barcelona, imprenta de Juan Pablo Martí, 1681); 3 tomos, folio, pergamino, 90 rs.

Martinez de la Rosa (D. Francisco).

**Espiritu del siglo.** (Madrid 1835 á 1851); 10 tomos, 8.º mayor, holandesa, 200 rs.

Villegas (el P. Alonso).

**Flos sanctorum:** historia general de la vida y hechos de Jesucristo Dios y Señor Nuestro, y de todos los Santos que reza y hace fiesta la Iglesia católica, conforme al Breviario romano. (Madrid, por Bernardo de Villa-Diego, 1672); 6 tomos, folio, pasta, 180 rs.

(Se continuará.)

MADRID:—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.